

IFÍCRATES Y LA INFANTERÍA LIGERA GRIEGA

Jorge Juan Moreno Hernández

Durante los últimos años de la Guerra del Peloponeso y sobre todo a medida que va avanzando el siglo IV a.C., la guerra griega experimenta una serie de cambios importantes. Uno de ellos es el papel cada vez mayor que juega la infantería ligera, gracias en buena parte a la aparición de la figura del peltasta. Los ejércitos griegos hasta entonces habían estado formados en su mayoría por hoplitas, que se enfrentaban entre ellos en terreno llano; sin embargo la mayoría de Grecia es montañosa, y pocos de los enfrentamientos del siglo IV fueron batallas de gran envergadura. Tanto es así que Jenofonte sólo luchó en dos de estas batallas, y una de ellas contra los persas, mientras que, por el contrario, contempló incontables escaramuzas; escaramuzas en las que los hoplitas se veían a menudo impedidos por el peso de su equipo y la falta de armas de proyectil, dando pruebas de ser poco o nada eficaces frente al acoso de las tropas ligeras. Los ejércitos de este periodo cuentan cada vez más con cuerpos de peltastas que sirven como complemento a los pesados hoplitas, y sustituyen a la infantería ligera del siglo precedente asumiendo un rol mayor en la guerra. Parece incluso que los hoplitas adoptan un papel cada vez más pasivo frente a la progresiva aparición de los peltastas, aunque hemos de matizar, ya que el papel de los hoplitas es todavía necesario como podemos ver en la mayoría de los enfrentamientos del siglo IV a.C.¹. Los

¹ Buen número de estudiosos consideran que el hoplita es cada vez más una unidad obsoleta durante el siglo IV a.C., mientras critican la ceguera de Jenofonte, de los espartanos y de los griegos en general ante los nuevos cambios que se estaban produciendo; ejemplo de ello es H.W. Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, Oxford

peltastas, situados en vanguardia, abren el ataque hostigando a las tropas enemigas, y son de una gran valía en terreno escarpado, pero necesitan en muchos casos del apoyo de los hoplitas.

Ifícrates fue sin duda uno de los comandantes más distinguidos en el mando de tropas peltastas durante la primera mitad de siglo IV. Sus victorias en Corinto, Tracia y el Quersoneso hicieron de su cuerpo de mercenarios peltastas una de las piezas clave en la política exterior de Atenas durante este periodo. De hecho, el ateniense influirá en la conversión de estos peltastas de origen tracio en una de las armas más representativas del profesionalismo griego, con una mayor preparación y especialización, donde el liderazgo y la disciplina jugarán un papel fundamental. Junto a la extensión del uso de esta nueva infantería ligera y a sus campañas con Atenas y el príncipe tracio Cotis, Ifícrates dará lugar a un nuevo tipo de infantería cuya presencia permanece todavía un tanto en la sombra. Es sobre esta nueva infantería de *ifícrátidas*, a medio camino entre hoplitas y peltastas, sobre la que trataremos de arrojar alguna luz².

2. TRAYECTORIA MILITAR DE IFÍCRATES

Ifícrates comienza su andadura en el ejército ateniense a las órdenes de Conón en Corinto, año 393 a.C., y a una edad muy temprana; de acuerdo con Justino, Ifícrates fue puesto al mando de fuerzas atenienses a la edad de 20

1933, que concede a los peltastas un papel un tanto exagerado; de forma paralela, J.G.P. Best, *Tracian peltasts and their influence in Greece*, Groningen 1969, ofrece una visión similar, aunque más matizada. Por su parte, J.K. Anderson, *Military Theory and practice in the Age of Xenophon*, Berkeley y Los Ángeles 1970, P. Ducrey, *Warfare in Ancient Greece*, Nueva York 1986, A. Santosuosso, *Soldiers, Citizens and the Symbols of War*, Oxford y Colorado 1997, o G. Hutchinson, *Xenophon and the Art of Command*, Londres y Pensilvania 2000, entre otros, matizarán este punto de vista ya que los griegos, pese a seguir confiando en el potencial de la falange, aumentan el número de infantes ligeros, peltastas y caballería en los ejércitos, así como su confianza en dicho cuerpo y en la combinación de ambos; tampoco debemos olvidar que son los hoplitas los que siguen ganando las grandes batallas, y que paulatinamente éstos tienden a aligerar el peso de sus panoplias.

² Ya Arriano dividía a la infantería griega en tres tipos de soldados, la infantería ligera de los *psiloi*, la pesada de los hoplitas, y una intermedia de los peltastas. Arr. *Táctica* 3, 1-4; Elio *Táctica* 2, 9.

años, cuando la edad mínima para ocupar el puesto de estratego era de 30 años³. Por ello es muy probable que no ocupase todavía este cargo, a diferencia de Conón o Calias, sino que fuera nombrado comandante de la infantería ligera. Este tipo de infantería es todavía subestimada por la mayoría de los griegos, por lo que probablemente no habría un límite de edad establecido para ocupar tal puesto. Así pues el joven Ificrates toma el mando de un fuerte contingente de peltastas traídos por Conón del Helesponto⁴. Podemos intuir también que su elección por parte de Conón se debiera tanto a sus cualidades como a su relación con Tracia.

Las tropas atenienses sin embargo van a ser derrotadas en 392 por las fuerzas lacedemonias, comandadas por Agesilao, en los muros largos de Corinto y Lequeo⁵. Pese a que ésta se considera la única derrota de Ificrates, se trató en realidad de una batalla entre hoplitas, donde los peltastas de Ificrates tenían poco espacio para desplegarse ante la proximidad de los muros. Tras este primer revés, del que escapan la mayor parte de sus peltastas, el conflicto pasa a convertirse en una guerra de posiciones y saqueos donde los peltastas juegan un papel fundamental. Ificrates y los suyos penetran en el Peloponeso saqueando en primer lugar Fliunte, donde el terror a sus peltastas hace que sus habitantes entreguen la ciudadela a los espartanos. Sición y algunas poleis de Arcadia seguirán a Fliunte, viendo como sus territorios eran devastados mientras las tropas hoplitas de las ciudades por que pasaban no osaban hacerles frente⁶.

En el verano del 390 los peltastas de Ificrates llevan a cabo una de sus mayores hazañas, derrotando a la *mora* espartana que había formado la guarnición del Lequeo, con el apoyo en retaguardia de los hoplitas de Calias. Los peltastas acosaban constantemente a los hoplitas lacedemonios con sus jabalinas. Los ἔκοπροι espartanos, por su parte, son incapaces de dar caza a los ágiles peltastas, que una y otra vez retrocedían y atacaban lanzando sus jabalinas contra la formación lacedemonia. Incluso con la llegada de la caballería lacedemonia en apoyo de su infantería de falange, la situación apenas sufre transformación. Esta caballería, anclada en las tácticas del siglo pasado, se

³ Justino XI, 5, 2.

⁴ Mil quinientos según Jen. Hel. IV, 8, 34; y más de dos mil según Polieno III, 9, 10.

⁵ Jen. Hel. IV, 4, 9-13.

⁶ Jen. Hel. IV, 4, 16; Polieno III, 9, 24; Estrabón VIII, 389; Aristides *Panatenas* 172.

limita a perseguir a las tropas de Ificrates en compañía de sus propios hoplitas, limitando así sus posibilidades; los peltastas de Ificrates, por su parte, arriesgan más que los $\psi\lambda\omicron$ o infantes ligeros precedentes acercándose más a la formación enemiga, desde donde sus jabalinas son más mortíferas, gracias a la protección de la pelte y a su entrenamiento. El resultado final será la desbandada lacedemonia, dejando en el campo numerosas bajas⁷.

Ificrates seguirá cosechando victorias, esta vez en el Helesponto (año 388 a.C.), donde preparó una emboscada en terreno escarpado a las tropas del harmosta Anaxibio. Dicha emboscada es nuevamente conducida por los peltastas, que cayeron sobre las confiadas fuerzas lacedemonias. La derrota será inevitable, Anaxibio y sus compañeros lacedemonios cayeron en su puesto mientras el resto de sus fuerzas emprendieron la huida, dejando tras de sí un gran número de bajas.⁸

Tras la Paz del Rey, Ificrates permanece en la zona junto a sus tropas como jefe de mercenarios, pasando a ser empleado por Cotis, príncipe tracio⁹. Entramos ahora en un periodo de oscuridad de las fuentes, si bien a partir del 384 no oímos nada más acerca de los rivales del rey tracio, suponemos que gracias a las victorias de Ificrates.

Tras numerosos reveses como los de Artajerjes frente a los hoplitas de Calias o los Diez Mil de Ciro, los persas aprendieron pronto la lección y reclutaron numerosos contingentes de mercenarios griegos en la mayoría de sus campañas. Tras la conclusión de la paz del 375, favorecida por el Gran Rey con el fin de obtener mercenarios griegos, Cabrias e Ificrates formaron parte de la expedición comandada por Farnabazo contra Egipto en 374, en cuyas filas figuraba el mayor contingente de mercenarios griegos conocido hasta la época¹⁰. Sin embargo los conflictos en el interior del ejército persa y del propio imperio harán que Ificrates se retire, tras haber sufrido alguna derrota inicial al mando de sus mercenarios. Poco después lo hará también Timoteo.

⁷ Jen. *Hel.* IV, 5, 13-18.

⁸ Jen. *Hel.* IV, 8, 34-39, V, 1, 7 y 25. Hemos de notar que entre las fuerzas lacedemonias encontramos también un buen número de peltastas, pero nada pudieron hacer ante el elemento sorpresa, la velocidad de Ificrates, una posición desventajosa y la superioridad de los mejor preparados peltastas del ateniense.

⁹ Demóstenes XXIII, 129; Nepote *Ificrates* 2, 1 y 3, 4; Ateneo 131A.

¹⁰ D.S. XV, 41, habla de veinte mil griegos mercenarios, mientras Nepote, *Ificrates* 2, 4, menciona la cifra de doce mil bajo mando ateniense.

En 369, Ifícrates es enviado con doce mil hombres a ocupar el Istmo para evitar el paso de Epaminondas, pero Ifícrates prefiere no arriesgar su ejército y permite el paso del tebano tras recorrer el Peloponeso¹¹. Poco después, entre el 368 y el 365, Ifícrates es destacado en el Norte del Egeo, actuando sobre Macedonia en el primer año. Allí consolida al joven Pérdicas y a su valedor Tolomeo en el trono macedonio frente a la presión del aspirante Pausanias¹². Sin embargo es retirado de su mando en 365 acusado de inactividad y falta de resultados, refugiándose en Tracia durante los años siguientes hasta su reconciliación con Timoteo y la facción rival en 362¹³. Hacia el 360/59 Ifícrates regresa a Atenas, para volver poco después a Tracia, donde muere en 353.

3. REFORMA Y ANÁLISIS DEL NUEVO EQUIPAMIENTO

En algún momento entre la década de los ochenta y la de los sesenta, Ifícrates va a llevar a cabo una reforma en el ámbito militar modificando el equipo de sus peltastas, lo que para algunos estudiosos modernos fue nada menos que una revolución en el arte militar. ¿Fue tal el alcance de dicha reforma? Es difícil a priori ofrecer una respuesta clara, ya que nos enfrentamos a un grave problema en relación con las fuentes: Jenofonte no menciona nada al respecto, y únicamente Diodoro y Nepote tratan estos hechos. Ninguno de estos dos últimos es contemporáneo de los hechos, y no debieron tener una

¹¹ Jen. *Hel.* VI, 5, 49-52.

¹² Esquines II, 26-29, D.S. XV, 68.

¹³ Demóstenes II, 66, y XXIII.149; esta es la teoría mayoritariamente aceptada desde el siglo XIX: H. Rehdantz, *Vitae Chabriae, Iphikratis, Thimothei Atheniensium*, Berlín 1845; G. Grote, *History of Greece*, Londres 1877; S. Dusavic, "Plato's Academy and Timotheos' Policy", *Chiron* 10, 1980, y "Athens, Crete and the Aegean alter 366/5 B.C.", *Talanta* 12-13, 1980-1981; W.K. Pritchett, *The Greek State at War*, vol. IV, Berkeley 1974, 66, mantiene sin embargo la idea de que Ifícrates no hizo más que ayudar a Cotis en sus acciones defensivas, y nunca participó en los ataques contra intereses atenienses; L. Kallet, "Iphicrates, Timotheus, and Athens, 371-360 B.C.", *GRBS* 24, 1983, 239-252, contra la tendencia general, opina, por el contrario, que en realidad se trataría de un movimiento consciente de Atenas, mandando a Ifícrates a Tracia para tratar de ganarse nuevamente el apoyo de Cotis, y dejando su puesto a Timoteo en Macedonia (con el que ya se habría reconciliado Ifícrates), ya que la situación allí se había complicado merced a la presión tebana.

idea muy clara de la situación militar de la época. Asimismo resulta muy extraño que Jenofonte, la más importante fuente de este periodo, además de contemporánea de los hechos, no haga ninguna mención en relación con la reforma de Ificrates ni sus nuevos peltastas. Se ha sugerido la idea de que Jenofonte lo ignora deliberadamente dado su carácter filoespartano, tomando además un pasaje en que Jenofonte critica la actuación de Ificrates en 370¹⁴. Sin embargo, en otro pasaje nuestro historiador muestra su admiración por el ateniense a propósito de las mejoras que lleva a cabo en la flota¹⁵. No podemos aceptar por tanto dicha teoría, si bien no deja de resultarnos realmente extraño el silencio de Jenofonte. En opinión de Best, “*the fact that he does not mention them is to my mind a major argumentum e silentio against Iphicrates*”¹⁶; quizá el peso de los cambios del ateniense no fuese tal.

Pero analicemos las fuentes que sí nos hablan de ello. La más importante de ellas es Diodoro: “...sabemos que, después de haber adquirido una amplia experiencia militar en la guerra persa, llevó a cabo algunas mejoras en el armamento. Hasta entonces, los griegos habían utilizado escudos enormes y en consecuencia difíciles de manejar; descartándolos, hizo otros más pequeños y redondos obteniendo ambos objetivos, proteger el cuerpo de forma suficiente, y proporcionar al portador, dada su ligereza, una mayor libertad de movimientos. Después de probar estos nuevos escudos, la facilidad de su uso favoreció su adopción, y la infantería, que antes había sido llamada hoplita por su escudo pesado, cambia ahora su nombre por el de peltastas, debido a la pelte. En lo que respecta a la lanza y la espada, realizó otros cambios en la dirección contraria: incrementó la longitud de la lanza en la mitad, y la de las espadas hasta casi el doble. La utilización de este tipo de armamento obtuvo una gran fama desde su invención por parte de este general. Elaboró también unas botas para sus soldados, que eran mas ligeras y fáciles de desatar, y fueron llamadas desde entonces ificrátidas, en honor a él ... Las mejoras se debieron a la expedición persa contra Egipto, ya que a pesar de la alta preparación (de sus tropas), no cumplieron sus expectativas y fueron derrotados.”¹⁷

¹⁴ Jen. *Hel.* VI, 5, 51-52: en especial “por supuesto no censuro todo lo que hizo como estratego. No obstante, todo lo que hizo en esta ocasión me parece en parte inútil, en parte inoportuno incluso...”.

¹⁵ Jen. *Hel.* VI, 2, 27-39.

¹⁶ Best, *Thracian Peltasts*, 107.

¹⁷ D.S. XV, 44.

Nepote recoge también la reforma del ateniense: “Fue él quien cambió las armas de la infantería. Hasta el momento de su mando utilizábanse enormes escudos, picas cortas y pequeñas espadas. Ificrates tomó la decisión de sustituir el *aspis* por la pelte, arma que dio luego a sus soldados el nombre de peltastas, a fin de que tuvieran más agilidad en sus movimientos y ataques, duplicó la dimensión de la lanza y alargó el tamaño de las espadas. Gracias a él construyeron las corazas, no de mallas de bronce, sino de tela. Con esta invención quedaron los infantes más expeditos, pues, aligerándolos de peso, consiguió Ificrates que sus cuerpos estuviesen protegidos sin agobiarlos”.¹⁸

Tenemos por tanto un escudo más ligero que el *aspis*, la pelte tradicional tracia; espadas el doble de largas que las anteriores; botas “más ligeras y fáciles de atar”, muy similares si no iguales a las tracias; corazas o corseletes de lino, más ligero; y sobre todo lanzas largas. Según parece, Ificrates no estaba del todo a gusto con el equipo de sus peltastas. Entre los cambios que se citan, el que más nos llama la atención es el de la lanza larga, de aproximadamente cuatro metros, dispuesta evidentemente para el combate cuerpo a cuerpo. Es evidente que Ificrates pretende crear un nuevo tipo de peltasta equipado para el combate cuerpo a cuerpo, o como dice Hutchinson, un “falangita híbrido”¹⁹; pero éste ha de ser mucho más ligero que el hoplita: sustituye las grebas por las botas de cuero enlazadas que además de proteger las espinillas son más ligeras y mucho más ágiles para el desplazamiento; reemplaza la coraza de bronce por un peto de lino acolchado; la pelte es menor que el *aspis* y mucho más ligero; Aristóteles, en su perdida *Constitución de los Tesalios*²⁰, nos ofrece una imagen del peltasta tracio, pero sobre todo el amplio corpus de imágenes de que disponemos, ya que los peltastas eran muy populares entre los artistas de finales de la Época Arcaica, hacia el 490 a.C.²¹: de su equipamiento, la *πέλτη*, originariamente tracia, está compuesta por un armazón de madera y recubierto de piel (si bien conocemos algún caso en que estaría recubierta de bronce), sin bordes pronunciados, casi siempre tenía pintados ojos, nariz y boca, y su forma era creciente y en menor medida redonda. Este escudo, a diferencia del hoplítico, sólo cubre a su portador y por tanto está pensado para el combate individual, no para formaciones cerradas; a ello hay que añadir que en caso de huida estaba provisto de

¹⁸ Nepote, *Ificrates* 1, 3-4.

¹⁹ Hutchinson, *Xenophon*, 235.

²⁰ *Frag.* 498 (Rose).

²¹ Op. cit. n. 28.

unas tiras que permitían lanzarlo a la espalda del peltasta²²; también se podían improvisar escudos ligeros de mimbre o madera²³. La pérdida de peso es por tanto evidente, además de la mayor manejabilidad de las armas, a excepción de la lanza, que compensa la clara pérdida defensiva con un cierto aumento ofensivo.

Por otro lado la protección de lino, las botas y el escudo son característicos tracios. La espada larga es lo único que puede presentar un serio problema: es posible que en realidad se trate del paso de una espada de tipo espartano, poco mayor de treinta centímetros, a una μάχαιρα tracia de cerca de sesenta cm. de largo²⁴; también cabe la posibilidad de que no esté hablando de una μάχαιρα sino de una ρομφαία originaria de Tracia, que es una espada de hierro y más larga utilizada en el norte²⁵.

Las similitudes en el equipamiento de estos nuevos peltastas y los precedentes de origen tracio parecen importantes²⁶. Estos ificrátidas están armados para el combate cuerpo a cuerpo, a diferencia de los peltastas tracios lanzadores de jabalinas, típicos de este periodo. Sin embargo, podemos constatar la aparición de otro peltasta tracio, armado de una forma un tanto diferente, y cuya evidente similitud con los nuevos peltastas de Ificrates llama poderosamente la atención.

²² Jen. *Anab.* V, 2, 12, y VII, 4, 17.

²³ Jen. *Hel.* II, 4, 25; Eneas Táctico XXIX, 11-12; Véase también Best, *Thracian Peltasts*, 3ff. y Anderson, *Military Theory*, 112ff.

²⁴ Anderson, *Military Theory*, 130. Tucídides se refiere a los tracios como μάχαιοφόροι (II, 96, 2; 98, 4; VII, 27, 1), aunque también es utilizada para algunos hoplitas griegos.

²⁵ Livio XXI, 36, 1; 39, 2; XXIII.4.4. De acuerdo con Best, *Thracian Peltasts*, 104, es posible que esta espada fuera tomada por los tracios de los celtas de Europa Central, que invadieron Tracia en el siglo III a.C. (de los que esta espada era característica), por lo que existe la posibilidad de que este tipo de espada fuera una aportación posterior. En cualquier caso, Best opina que Ificrates tomó este tipo de espada de Tracia.

²⁶ Así Best, *Thracian Peltasts*, 102: "Iphicratean peltasts appear to be nothing more than a variant of already existing Thracian peltasts".

3.1 LOS LANCEROS TRACIOS.

Hace poco más de tres décadas, el investigador J. Best, en su magnífica obra sobre los peltastas tracios, puso por primera vez de manifiesto la existencia de un peltasta sensiblemente diferente al más común lanzador de jabalinas que conocíamos por las fuentes clásicas para este periodo²⁷. La vestimenta y el equipo defensivo son los mismos, pero una lanza de gran tamaño sustituye a las jabalinas. Ello supone un cambio radical no sólo en la forma de combatir del peltasta, sino también en el modo de desplegarse y plantear el combate: la lanza larga (o pica para algunos autores) supone que este nuevo peltasta pasa de ser un infante ligero que combate en formación abierta y cuyo objetivo es luchar a distancia hostigando al enemigo, a ser un infante semipesado, destinado para el combate cuerpo a cuerpo y que probablemente se despliega en formación.

Desafortunadamente no encontramos en ninguna de las fuentes escritas contemporáneas ningún indicio de la presencia de este nuevo peltasta. Únicamente partiendo de un cierto número de imágenes cerámicas, en las que aparecen estos lanceros peltastas, podemos deducir esta diferencia entre los guerreros tracios²⁸. Hasta el 490 a.C. encontramos numerosas representaciones de peltastas tracios en la cerámica ática, unos con jabalinas y otros con lanzas, pero desde entonces hasta finales del siglo V a.C. la gran mayoría de las figuras de tracios aparecen sin sus característicos *peltai* (y de ellos, la mayor parte de los que aparecen armados portan jabalinas). Puede que al principio estos cambios se debieran a la invasión persa, pero desde el 479 en adelante resulta llamativo que no volvamos a encontrar figuras de peltastas. Sólo con Tucídides a finales de siglo vuelven a aparecer los peltastas tracios, pero armados con jabalinas²⁹.

Para apoyar su tesis, Best cita además uno de los pasajes de Lucio donde aparece mencionado un peltastas de origen tracio armado con una sarisa: éste

²⁷ Ibid., 3-16, 102ff.

²⁸ Ibid., 7 ff., imágenes 3-4 y 7-8; también Fr. Lissarague, *L'autre guerrier: Archers, peltastes, cavaliers dans l'imaginerie attique*, Paris y Roma 1990, 151-190, especialmente las imágenes 85-90. En ambas se realiza un estudio de las imágenes en que aparecen representados estos peltastas, cuya datación se estima entre 510 y 490, aproximadamente.

²⁹ Tuc. II, 29, 5; IV, 129, 2; V, 6, 4; VII, 27, 1. Notar además que es la primera de las fuentes en hablar de los peltastas directamente.

hace frente a la acometida de un jinete persa y, esquivando su ataque, presenta su sarisa hacia el pecho del caballo atravesando a éste y al jinete. El contexto es el de un diálogo entre Diógenes, Antístenes y Crates (quizá sobre alguna historia de la época), por lo que podemos datar esta anécdota en el siglo III a.C.. Best no duda en relacionarlo con este tipo de peltastas³⁰.

Es curioso, sin embargo, que pase un tanto por alto algunas de las referencias de Homero a los guerreros tracios aliados de Troya. Ciertamente, cuando Homero menciona a los soldados tracios en el catálogo de las tropas aliadas troyanas³¹, no hace ninguna mención a su equipo o vestimenta. Pero poco después aparece una nueva referencia a estos guerreros tracios donde aparecen armados con “largas picas”³². Creemos que esta es la primera referencia que tenemos para este tipo de armamento.

Por otro lado, en el pasaje en que Aquiles mata al peonio Asteropeo³³ se menciona que los guerreros peonios combatían con “largas lanzas” (pese a que su príncipe combate con dos jabalinas). Curiosamente en el catálogo de los aliados troyanos estos peonios aparecen como “los peonios de combados arcos”, aunque ambos pasajes no son necesariamente incompatibles ya que podían portar ambos tipos de armas. Las tribus de los peonios se encuentran en el alto Estrimón, al Norte de Macedonia y al Oeste de Tracia, por lo que probablemente podamos establecer una cierta relación entre el tipo de armamento de ambos vecinos, peonios y tracios.

Asimismo, junto a los contingentes de tracios y peonios aparecen los “lanceros cicones”³⁴, posiblemente una tribu vecina o al menos cercana a las dos primeras, y cuyas lanzas podrían asemejarse a las anteriores.

Existe la posibilidad de que Homero nos esté hablando ya de este peltasta tracio, muy diferente del lanzador de jabalinas que aparece en Tucídides, Jenofonte y Heródoto³⁵, o en algunas de las representaciones de la cerámica ática. Ello podría remontar al menos al siglo VI a.C. (quizá al VII) su existencia y nuestro tipo de armamento, el cual parece incluso característico de

³⁰ Lucio *Dialogi Mortuorum* 439; Best, *Thracian Peltasts*, 69.

³¹ Hom. *Il.* II, 844-850.

³² Hom. *Il.* IV, 532-535.

³³ Hom. *Il.* XXI, 155.

³⁴ Hom. *Il.* II, 848.

³⁵ Tuc. II, 29, 5; IV, 129, 2; V, 6, 4; VII, 27, 1; Jen. *Hel.* IV, 4, 15-18; 5, 13-18; 8, 34-39; V, 1, 7 y 25; Hdt. VII, 75, 1.

esta región balcánica (al aparecer también entre los peonios, y quizá los cicones)³⁶.

La vestimenta del peltasta tracio también parece provenir de una larga tradición, y Best incluso rastrea su origen en Homero³⁷. Asimismo sugiere que la palabra homérica λαισίων se corresponde con la pelte tracia³⁸, y que en el “Vaso de los Guerreros” del Micénico Tardío aparece un escudo de este tipo, que algunos estudiosos creen relacionado con la pelte tracia de época posterior³⁹. No obstante esto es algo que está aún lejos de ser demostrable. Parece no obstante que los tracios respetaban en buena medida su tradición militar y su armamento⁴⁰.

Así pues, creemos que la figura del peltasta tracio armado con lanzas largas bien podría remontarse al siglo VII a.C. al menos, y pervivirán en el tiempo como vemos en los restos cerámicos del siglo VI y principios del V, hasta quizá el siglo IV a.C., como analizaremos en relación con Cotis e Ifícrates, ya que el armamento de los nuevos peltastas creados por el ateniense parecen herederos de estos lanceros tracios.

3.2 ANÁLISIS DEL ARMAMENTO: HOPLITAS, TRACIOS E IFICRÁTIDAS

Debemos analizar el armamento de la infantería de línea de este periodo para compararlo con el ificrátida y poner de manifiesto sus similitudes. Veamos en primer lugar los elementos defensivos: resulta evidente que Ifícrates

³⁶ Quizá no sea una coincidencia que posteriormente la vecina Macedonia tomara un armamento similar con los falangitas de Filipo en el siglo IV a.C.

³⁷ Best, *Thracian Peltasts*, 8ff.

³⁸ Hom. *Il.* V, 452-453, XII, 425-426; Best, *Thracian Peltasts*, 10-11.

³⁹ H.L. Lorimer, *Homer and the Monuments*, Londres 1950, 147; H. Müller-Karpe, “Zur spätbronzezeitlichen Bewaffnung in Mitteleuropa und Griechenland”, *Germania* 40 1962, 258 y 283; A.M. Snodgrass, *Early Greek Armour and Weapons*, Edimburgo 1964, 57-58.

⁴⁰ Además de los casos del escudo, la lanza y la vestimenta, el casco característico tracio mantendrá la forma del tradicional gorro tracio con que aparecen representados algunas figuras tracias, y ello pese a las dificultades que suponía. Por todo ello, podemos refrendar las palabras de Best, *Thracian Peltasts*, 11, cuando dice: “*The clothing, armament and fighting methods of the Thracians of Thucydides` are based on a lengthy tradition`*”.

toma el escudo más ligero de los peltastas tracios frente al pesado *aspis* hoplítico⁴¹. Diodoro hablaba de la reducción del tamaño del *aspis* del hoplita, pese a que la presencia de la pelte debía ser más que evidente en este periodo tanto en Tracia como en toda Grecia. De acuerdo con el material arqueológico y en menor medida con las fuentes, la presencia de este tipo de escudo se remonta en Grecia a los últimos años del periodo arcaico⁴², mientras en Tracia parece anterior, como ya hemos visto. Las grebas en esta época son utilizadas únicamente por los hoplitas, y quizá por los peltastas de origen griego⁴³, mientras que los peltastas tracios y los de Ificrates utilizan botas de piel, que además de ser más ligeras y permitir una mayor velocidad, protegen también la espinilla⁴⁴.

Los ificrátidas portan un corselete de lino más ligero que las pesadas corazas o corseletes hoplíticos, normalmente de bronce. Los tracios utilizaban ropajes gruesos para el frío pero también como protección, en especial el χιτῶν de lino, similar al corselete ificrátida. Por otro lado los *ekdromoi*, así como muchos hoplitas durante los últimos años del siglo V y los primeros del IV, tampoco utilizaban este tipo de protección (o se desprendían de él en un momento determinado para aumentar su velocidad, en el caso de los pri-

⁴¹ Op. p. 8, para la pelte tracia.

⁴² Tucídides es el primero que habla directamente de peltastas en la Guerra del Peloponeso (II, 29, 5; IV, 129, 2; V, 6, 4; VII, 27, 1), donde queda de manifiesto que estos guerreros tracios eran ya familiares para Tucídides y sus contemporáneos. Asimismo sabemos que ya a mediados del siglo VI a.C. Pisístrato mantenía buenas relaciones con la región del Pangeo, y que la mayoría de sus mercenarios eran de origen tracio, seguramente peltastas además de jinetes (Hdt. I, 64, 1; Arist. *Ath. Pol.* 15, 2), lo cual se ha puesto en relación además con algunos de los primeros restos cerámicos en que aparecen imágenes de peltastas tracios, fechadas en esa misma época de mediados del s. VI a.C. (Museo Nacional de Copenhague, Dept. de Arte Oriental y Clásico, Inv. N° 13966, y CVA. Munich I: 3 H, pl. 9.3). Más información en *Snodgrass, Early Greek Armour*, 79, y Best, *Thracian Peltasts*, 6. Véase la nota 28 para los restos cerámicos.

⁴³ Best, *Thracian Peltasts*, 103.

⁴⁴ En general para el armamento y la vestimenta tracias, consúltese Best, *Thracian Peltasts*, 3-16, Anderson, *Military Theory*, 113ff., Sekunda, *The Ancient Greeks*, Hailsham 1992, 12ff.; para el armamento hoplita, véase Anderson, 13-42: 14-20 escudo, 20-28 armadura, 28-37 cascos, 37-39 armas ofensivas; también Anderson, "Hoplite Weapons and offensive arms", en V.D. Hanson (ed.) *Hoplites: The Classical Battle Experience*, Londres 1991, 15-37; A.M. Snodgrass, *Arms and Armour of the Greeks*, Londres 1967, 5-115; N.V. Sekunda, *Ancient Greeks*, 3-59.

meros). También los hoplitas espartanos comienzan a prescindir de esta parte del equipo a mediados del siglo V. Sin embargo, la tendencia se invierte ya en el segundo tercio del siglo IV, momento en que la mayoría de los hoplitas vuelven a retomar la pesada coraza de bronce⁴⁵.

El tipo de casco utilizado no supone diferencia alguna, dado que se utilizaban tipos similares, dependiendo tanto de las necesidades como de las modas o tendencias estéticas. Durante este periodo se va extendiendo el uso de cascos ligeros más abiertos, siguiendo la tendencia a aligerar el peso del equipo para combatir el poder cada vez mayor de la infantería ligera. Así los antiguos cascos cerrados, como el de tipo corintio, son sustituidos por los de tipo *pilos*, beocio, tracio o frigio, que en ocasiones no son de bronce sino de fieltro, más ligeros. El peltasta tracio aparece en numerosas representaciones con gorros de piel, muchas veces apuntados de tipo escita (típico también en Tracia), si bien adoptarán cascos diversos, entre ellos cómo no el de tipo tracio.

Tampoco había grandes diferencias en los tipos de espadas, ya que no hay una espada común a todos los hoplitas o los peltastas (los que portaran una). Sí parece que utilizan una espada regular los ificrátidas, de tamaño alargado, si bien no podemos precisar con seguridad de qué tipo de espada se trata⁴⁶.

La lanza es el elemento más innovador, dado su enorme tamaño. Hoplitas, ificrátidas y lanceros tracios utilizaban lanzas para el combate. Este tipo de arma, considerada en el contexto de la época, implicaba una disposición en falange, en especial en el caso de las lanzas largas, completamente inservibles para el combate individual fuera de una formación. En cuanto a sus características, sabemos que las lanzas hoplíticas tenían un tamaño variable en función muchas veces de la altura de su portador, pero que rondaría los 2 y 2,5 metros; las lanzas de estos lanceros tracios son muy superiores a las hoplitas si seguimos a Best, aunque sólo podemos estimar su tamaño a partir de las imágenes cerámicas, lo que supone un grave contratiempo en dicho aspecto⁴⁷; finalmente, las lanzas establecidas por Ificrates, que “incrementó la

⁴⁵ Anderson, *Military Theory*, 40-42; Sekunda, *Ancient Greeks*, 47.

⁴⁶ Op. pp. 8-9.

⁴⁷ Ello nos permite albergar ciertas dudas en torno al hecho de que se tratara en realidad de lanzas de un tamaño como el que pretende Best, que en ningún momento concreta nada sobre este aspecto, limitándose únicamente a señalar esta característica (el autor las llama “*long thrusting spears*”). Sin embargo, a partir de estas imágenes cerámicas sólo podemos afirmar con seguridad que se trata de lanzas, y no de jabali-

dimensión de la lanza (hoplítica) en la mitad” según Diodoro, y “duplicó el tamaño de la lanza” de acuerdo con Nepote, estimamos que mediría alrededor de los cuatro metros, casi el doble de la hoplítica⁴⁸, aunque si seguimos el texto al pie de la letra deberíamos hablar de lanzas de 4,5 metros si se duplica su tamaño, o de 3,5 si se incrementa en la mitad. Si partimos del hecho de que Best acierta en su valoración de las lanzas tracias, las similitudes entre estas dos últimas son evidentes. En cualquier caso, creemos que las lanzas tracias, pese a tener un tamaño superior al normal, tampoco aventajaría demasiado al de las lanzas de los hoplitas, y seguramente no llegara al de las nuevas ificrátidas.

Teniendo esto en cuenta, el objetivo de este tipo de lanzas tracias e ificrátidas (posteriormente también las macedonias), es básicamente el mismo, y juegan un mismo papel en el combate: en primer lugar, un arma de estas características resulta muy poco útil para el combate individual, como ya hemos mencionado, y las ventajas de su uso se manifiestan en el combate en falange; segundo, el hecho de superar a las lanzas enemigas en longitud (así como al resto de las armas para el combate cuerpo a cuerpo) supone ciertas ventajas que compartirían tracios, ificrátidas y macedonios: golpean siempre en primer lugar, y pueden mantener a la formación enemiga a cierta distancia; no obstante también comparten los mismos inconvenientes, como las dificultades que implica su manejo y su escasa utilidad en el combate más cercano⁴⁹.

Respecto al resto de su equipo, tracios e ificrátidas comparten un mismo patrón que es el estar equipados de forma más ligera que los hoplitas, pero más pesada que los infantes ligeros y los peltastas lanzadores de jabalinas, lo

nas, y sólo en algunos casos podemos intuir que podrían ser superiores al tamaño habitual.

⁴⁸ Anderson, *Military Theory*, 130.

⁴⁹ De acuerdo con Anderson, *Military Theory*, 37-42, las lanzas hoplíticas tenían prácticamente el mayor tamaño posible para ser empleadas por estos falangitas, teniendo en cuenta el peso de su equipo, la altura del hoplita y las características de la propia lanza. Si partimos de esta base, las nuevas lanzas mayores conllevarían una serie de problemas, de hecho no sabemos cómo utilizarían sus lanzas tanto los ificrátidas como los lanceros tracios. Quizá cogieran sus lanzas con ambas manos para el golpeo, como en el caso de los macedonios, dado que su tamaño conllevaría dificultades para el manejo con una sola mano, e implicaría que la lanza se cogiera más hacia el centro, dificultando en parte el despliegue en formación.

que les confiere una mayor movilidad respecto a los pesados hoplitas. Pese a la disminución en el equipo defensivo, como infantes semi-pesados, ganan potencial ofensivo por la superioridad de sus lanzas y agilidad en el combate por su velocidad. Las similitudes por tanto entre lanceros tracios e ificrátidas son más sugerentes que la relación que establece Diodoro entre hoplitas e ificrátidas, más lejana.

A pesar de la oscuridad de las fuentes escritas, creemos que las transformaciones de Ificrates están directamente relacionadas con los tracios que aparecen representados en las figuras cerámicas de finales del periodo arcaico, y con los que probablemente entra en contacto durante su larga estancia en Tracia. La relación que se establecerá entre el monarca tracio Cotis I y el ateniense Ificrates tendrá un peso a nuestro entender definitivo en la configuración de los nuevos peltastas ificrátidas.

4. RELACIÓN ENTRE IFÍCRATES Y TRACIA

Seguramente no sea una coincidencia que Ificrates, reformador de los peltastas, sirviera con anterioridad a las órdenes del monarca tracio como mercenario y además como amigo y pariente. Pese a que en un primer momento Ificrates es enviado a Tracia y el Helesponto para enfrentarse al príncipe Cotis, pronto establecen una alianza de amistad y desde entonces las relaciones del ateniense con Tracia fueron bastante estrechas. Ificrates, incluso, se desposó con una de las hijas de Cotis. Tras la conclusión de la Paz del Rey en 386, Ificrates marcha a Tracia donde se pone a las órdenes del príncipe tracio, que se encontraba en conflicto con Miltocites, el cual se había levantado contra Cotis. Como dijimos antes, parece que Ificrates tiene éxito en sus campañas ya que a partir del 384 no volvemos a oír de los adversarios de Cotis. Las relaciones entre el tracio y Atenas se ven beneficiadas por la presencia de Ificrates. Sin embargo, durante la década del 360 éstas se deterioran y Cotis terminará atacando las *poleis* costeras aliadas de Atenas. Ificrates, que desde el 365 se encuentra junto a Cotis (no sabemos si en calidad de general mercenario, de enviado ateniense o simplemente como refugiado ante la hipotética acusación que se hace contra él en Atenas⁵⁰), terminará por

⁵⁰ L. Kallet, *Iphicrates*, 239-252.

retirarse y regresar a Atenas. Finalmente Cotis será derrotado por Filipo, y poco después asesinado (356), tras lo cual su reino se dividirá entre sus hijos.

La cuestión de la procedencia de las tropas peltastas de Ificrates nos permitirá aclarar aun más la situación. Los mercenarios de Ificrates procedían del Helesponto sobre todo, uno de los mayores mercados de mercenarios peltastas del momento: allí podían reclutarse peltastas procedentes de las *poleis* costeras del Helesponto (las cuales mantenían una estrecha relación con las tribus tracias, y muchas de ellas habrían adoptado su forma de combatir), pero también se reclutan peltastas propiamente tracios, dada la vecindad de ambos y la utilidad de esta zona como puerto de salida de mercenarios hacia Grecia. Existe la posibilidad también de que Atenas armara a una parte de su población con armas ligeras extraídas entre los sectores más desfavorecidos o *thetes* y los extranjeros, en especial del Pireo ya que ahora no disponen de la flota de antaño, con lo que éstos han dejado los remos y muchos carecerían de ingresos suficientes; ello abre la posibilidad de la formación de un cuerpo ligero propiamente ateniense⁵¹.

⁵¹ Tradicionalmente se ha pensado que tanto los comandantes como los mercenarios eran en su mayoría de origen ateniense: K. Grote, *Das Griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, Jena 1913; teoría que será seguida en buena parte por Parke, *Greek Mercenary Soldiers* 62, y Pritchett *The Greek State at War IV*, 229-230. Sin embargo, actualmente se ha tendido a pensar lo contrario, ya que los mercenarios son tradicionalmente extranjeros: Best, *Thracian Peltasts*, 93-96, como queda de manifiesto en las fuentes (casos por ejemplo de Polieno, Jenofonte, Aristófanes o Demóstenes) donde además los peltastas se caracterizaban, entre otras cosas, por ser mercenarios. Hoy sabemos que existe la posibilidad de que el documento epigráfico IG 13 60 haga referencia a un peltasta fallecido hacia el 430, de origen ateniense. Ello abriría la posibilidad de la existencia de un cuerpo de peltastas ateniense, diferente de los *psiloi*, en el siglo V; sin embargo esto entra en contradicción con Tuc. 4.94.1: “nunca tuvo Atenas tropas ligeras armadas especialmente”. Las fuentes, asimismo, siempre hacen referencia a los peltastas como mercenarios. Munn, *The Defense of Attica. The Dema Wall and the Boiotian War of 378-375 B.C.*, Berkeley y Los Ángeles 1993, Apéndice 3, 212, opina que al menos algunos de los peltastas de Cabrias en las décadas del 380 y 370 serían reclutados en el interior del Ática, y en especial en el Pireo, donde hay numerosos extranjeros y atenienses empobrecidos (Jen. *Hel.* I, 2, 1; II, 4, 25; IV, 8, 34; Demóstenes L, 7, 10-16); además Diodoro, al hablar de las tropas de Cabrias en Egipto, dice que había “bastantes griegos” (15.29.1). Anderson, *Military Theory*, 121, opina también que algunos de los mercenarios peltastas de Ificrates ya desde la Guerra de Corinto pudieron ser de origen

Retomemos ahora la figura de Cotis: el rey tracio llevará a cabo algunas transformaciones en su ejército, introduciendo mejoras y contratando mercenarios griegos, seguramente hoplitas. En opinión de Hammond, “*he (Cotis) developed peltasts who wore some protective armour and fought with a longer spear*”⁵². De la mano de las riquezas que le proporcionaba el control de las ricas llanuras del interior de Tracia y los beneficios del comercio con Europa Central y el Mar Negro, Cotis se encuentra en posición de fortalecer su ejército reclutando hoplitas, pero también mejorando sus propios peltastas. Ciertamente supone una teoría sugerente, y es posible que el príncipe tracio tratara de aumentar el potencial de su cuerpo de lanceros, que reformara algunos aspectos tan importantes como la lucha en formación, con la colaboración y experiencia de los hoplitas mercenarios que tenía a su mando, o que simplemente regularizara su equipo y su entrenamiento (hasta entonces suponemos que bastante irregular). Quizá Cotis tratara de fortalecer su cuerpo de infantería semi-pesada como forma de hacer frente de modo más eficiente a los hoplitas (ya que este cuerpo de infantes es el único preparado para el combate cuerpo a cuerpo, y probablemente para adoptar algún tipo de formación).

Todo ello podemos ponerlo en relación con la presión de los griegos y los continuos enfrentamientos que nos han transmitido las fuentes. En cualquier caso, parece que las tribus tracias se impondrán a todos los intentos griegos de penetración en sus tierras, en especial a las colonias del tipo *apoikia*⁵³. Los hoplitas griegos chocarán una y otra vez con la resistencia tracia del interior por varias razones: la primera, la superioridad militar en un terreno familiar, accidentado y en el cual la infantería ligera tracia de los peltastas será muy superior a los pesados hoplitas griegos; segundo, las colonias tracias de los siglos VI y V a.C. no cuentan con una población suficiente como para man-

ateniense, pese a que la mayoría de ellos proviniera del Helesponto. En cualquier caso, no cabe duda de que se trata siempre de mercenarios, y nunca de levas.

⁵² N.G.L. Hammond, “Macedonia before Philip and Philip’s first year in power”, *MedArch* 7, 1994, 14.

⁵³ Véase por ejemplo el caso de Ennea Hodoi, cuyos sucesivos intentos por imponerse en el bajo Estrimón son abortados por los belicosos tracios de las inmediaciones. Sólo posteriormente, y con el nombre de Anfípolis, conseguirá establecerse en la región. O los continuados conflictos de Abdera y otras poleis de la costa con los príncipes tracios del interior. B. Isaac *The Greek settlements in Thrace until the Macedonian Conquest*, Leiden 1986, 1-122, 279-90.

tener una política exterior agresiva (ya que desde finales del siglo VI en adelante Grecia no sufrirá los problemas de superpoblación y *stasis* de siglos precedentes). Cotis es uno más de los príncipes tracios que una y otra vez se enfrenta con los griegos de la costa; además consigue reunir un territorio amplio y poderoso tanto económica como militarmente, lo que se traducirá en una política exterior más agresiva en la cual se incluye el dominio sobre las ricas ciudades griegas de la costa.

Pronto estos griegos van a tomar como propia la forma tracia de hacer la guerra, creando sus propios peltastas así como algunos cuerpos de caballería, con los que hacer frente a sus vecinos del interior en igualdad de condiciones⁵⁴. Sin embargo, la influencia en las formas de hacer la guerra fue recíproca. Así lo podemos apreciar en los numerosos cascos, corseletes y grebas que aparecen en las tumbas de los guerreros tracios del siglo V⁵⁵. Asimismo, la superioridad de la falange hoplítica en el combate cuerpo a cuerpo provocará que algunos príncipes tracios tomen en sus filas algunos cuerpos de mercenarios griegos⁵⁶. Existe la posibilidad de que algunos de estos príncipes decidieran potenciar su propia infantería, como insinuaba Hammond a propósito de Cotis, conscientes de las limitaciones socio-económicas de esta región⁵⁷.

⁵⁴ Tuc. II, 79, 4; III, 123, 4; 129.2; IV, 28, 4; 32, 1; 93, 3; Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 84; A.W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides* Vol III, Oxford 1956, 563; Best, *Thracian Peltasts*, 12-13. Hemos de suponer que esta influencia se remonta en el tiempo, quizá ya en los primeros momentos de la colonización. Posteriormente, como sabemos, se trasladará a la Grecia continental a finales del siglo V, durante la Guerra del Peloponeso, si bien no será hasta el siglo IV cuando se generalice su uso, en especial en las regiones más pobres de Lócride, Etolia o Acarnania, donde no existen poleis y la mayoría de la infantería está armada a la ligera y combate de forma muy similar a los peltastas tracios (Tuc. I, 5, 3-6; III, 94, 4; 95, 3; 97, 1-2; 98, 1-2; 107, 4; VII, 31, 5; 60, 4; 67, 2).

⁵⁵ L. Ogenova, "Les cuirasses de bronze trouvées en Thrace", *BCH* 85, 1961, 501-538.

⁵⁶ Ejemplo de ello son las operaciones de Seutes, en Jen. *Anab.* VII, 2, que con el apoyo de los mercenarios griegos de Jenofonte obtiene varias victorias rápidas y sin apenas dificultades.

⁵⁷ Ya que estas condiciones hacían imposible para los soldados tracios (mayoritariamente ganaderos y pequeños agricultores) equiparse con panoplias hoplitas. El equipo del peltasta no suponía un excesivo esfuerzo económico, y los tracios podían equiparse a sí mismos. Por otro lado, equipar a parte del ejército al estilo griego a costa del estado (como ya hiciera Bardilis por estas fechas, gracias a la colaboración de su aliado Dionisio de Siracusa) suponía un coste económico excesivo para el

Pues bien, es precisamente ahora cuando Ifícrates entra en contacto con el príncipe tracio, sirviendo incluso a sus órdenes como comandante mercenario. De hecho, Ifícrates fue desde el principio de su carrera militar un comandante de peltastas con los que se distinguió pronto en la batalla. No sabemos en qué momento llevó a cabo Ifícrates sus cambios, pero las similitudes con los guerreros tracios son evidentes. Así pues creemos que los cambios de Ifícrates son fruto de sus contactos con Tracia.

5. CRONOLOGÍA DE LA REFORMA

Tenemos constancia de la presencia de Ifícrates en las fuentes desde 393, y la fecha límite que nos da Diodoro es la de 374, tras su estancia en la campaña de Egipto a las órdenes del rey persa. Las fuentes en ningún momento permiten reconocer la presencia de estos lanceros en acción; no obstante, hay ocasiones en que sí podemos identificar a los peltastas a las órdenes de Ifícrates como lanzadores de jabalinas. Es el caso sobre todo de sus operaciones en la Guerra de Corinto, momento en que recorre el Peloponeso saqueando algunas ciudades, y sobre todo en su victoria sobre la mora espartana de 390. Ello nos permite descartar estos primeros años y pensar en una fecha posterior⁵⁸. Anderson, siguiendo el texto de Diodoro, conecta la reforma de Ifí-

estado tracio, a pesar de su prosperidad económica. Suponemos que los lanceros tracios suplirían esta necesidad, pero desafortunadamente las fuentes no mencionan nada de ello.

⁵⁸ Contra Rüstow-Köchly, *Geschichte des griechischen Kriegswessens*, Aarau 1852, 163, y J. Kromayer y G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich 1922, 89, donde se conecta la reforma de Ifícrates con la victoria sobre la mora espartana; de hecho, Kromayer y Veith creen que los ificrátidas de la guerra de Corinto portan ambas jabalinas y la lanza larga —algo inviable a todas luces, e imposible de reconciliar con la narración de Jenofonte—. Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 80 “*The peltasts who overthrew the mora at Lechaeum were only the old skirmishers used with a new skill, though it may have been their success on that occasion which suggested to Iphicrates a more regular employment for them*”; Parke, pese a descartar la presencia de los nuevos ificrátidas en la Guerra de Corinto, sigue todavía atado a la antigua idea de que las reformas de Ifícrates tienen su origen en las victorias del ateniense durante este conflicto.

crates directamente con su estancia en Egipto, por lo que data sus cambios hacia el final de su carrera, y después de su experiencia en Egipto del 374⁵⁹.

No obstante creemos que Diodoro se equivoca al relacionar las transformaciones de Ificrates con su estancia en las filas persas, ya que evidentemente no necesita ir hasta Egipto para observar algo que ya existía en Tracia, región perfectamente conocida por él.

En suma, parece que lo más lógico sería pensar en una fecha tardía para la conclusión final del equipo, precedido por un periodo gradual de pruebas. La lanza, seguramente, debió ser empleada de forma experimental, quizá con la colaboración de Cabrias⁶⁰. De hecho, debemos conectar la reforma en el equipo peltasta con la estancia de Ificrates en Tracia, donde posiblemente entra en contacto con los lanceros tracios de que hemos hablado. Podemos hablar por tanto de un largo proceso que partiría quizá de los últimos años de la década del 380, y que de seguir a la única fuente de que disponemos concluiría hacia los últimos años de la década del 370, si bien pudo ser posterior.

5.1 CABRIAS FRENTE A AGESILAO: AÑO 378 a.C.

Como ya sabemos, no hay en las fuentes ninguna mención expresa de los nuevos peltastas de Ificrates, a excepción de Diodoro y Nepote al referirse a las innovaciones del ateniense. Por ello hemos rastreado las fuentes en busca de cualquier indicio de su presencia: A principios del siglo XX se pensó que los peltastas de Filomelo del año 355 podían ser peltastas ificrátidas, si bien fue descartado por falta de pruebas y por el hecho de que las tropas de Grecia Central estaban compuestas fundamentalmente por infantería ligera⁶¹. La segunda proposición se hizo poco después, y en ella entran en juego los peltastas de Cabrias: en 378 Agesilao penetra en Beocia tras la primera intervención de Cleómbroto en invierno de ese mismo año. Atenienses y tebanos, conscientes de su inferioridad, construyen empalizadas y fosos alrededor de las principales tierras tebanas para evitar el paso del gran ejército lacedemonio, de casi veinte mil soldados y mil quinientos jinetes. Cabrias, al mando de cinco mil atenienses, y Górgidas, con algunos tebanos, ocupan una cresta

⁵⁹ Anderson, *Military Theory*, 130.

⁶⁰ Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 81.

⁶¹ Lippelt, *Die griechische Leichtbewaffneten bis auf Alexander dem Grossen*, Jena 1910, 67.

a cuatro kilómetros de Tebas, mientras el resto de los tebanos ocupan posiciones en el interior de las defensas⁶². Agesilao, tras dar descanso a sus tropas en Tespias, decide probar suerte primero ante Cabrias y Górgidas: despliega la caballería y los hoplitas mientras manda a su infantería ligera al ataque, que es rechazada; responde enviando todo su ejército, pero Cabrias ordena a sus tropas apoyar el escudo contra sus rodillas, colocar las lanzas en posición y recibir al enemigo en orden; Agesilao, sorprendido de tal disciplina y confianza, optará por retirarse⁶³. Esta es quizá la única ocasión en que podemos pensar con cierto juicio que podría tratarse de peltastas armados con lanzas largas, si seguimos a Parke⁶⁴: Jenofonte confirma que los soldados de Cabrias que combaten junto a los tebanos son mercenarios peltastas⁶⁵, además llama la atención la forma en que se despliegan, más apropiada en apariencia para un ificrátida. No obstante, Jenofonte al hablar de los escudos utiliza la palabra ἀσπίδες y no πέλται, como cabría esperar de seguir a Parke; además, parece poco probable que de los cinco mil infantes que envía Atenas todos fueran mercenarios y además peltastas. Polieno, cuyo texto se corresponde bastante bien con el de Diodoro, varía un tanto su narración cuando dice que Cabrias y Górgidas ordenan, cada uno a sus tropas, no atacar sino esperar al enemigo en orden, sin mencionar ningún peltasta⁶⁶. De ello podemos concluir que las fuerzas que hacen frente al ataque de Agesilao son hoplitas atenienses y tebanos, máxime cuando Polieno vuelve a mencionar

⁶² J. DeVoto, "Agesilaus in Boiotia in 378 and 377 B.C.", *AHB* 1.4, 1987, 77; M.H. Munn, "Agesialos' Boiotian Campaigns and the Theban Stockade of 378-377 B.C.", *CA* 6 1987, 118, cita como posibles emplazamientos las colinas de *Souleza*, *Loutoufi* o *Skouliki*.

⁶³ D.S. XV, 32, 2: "No obstante, el ateniense Cabrias, dirigiendo a sus mercenarios, ordenó a sus hombres aguantar la investida enemiga con valor, manteniendo las líneas y apoyando los escudos contra las rodillas, esperar con las lanzas en posición. Como hicieron lo mandado en cuanto oyeron las órdenes, Agesilao quedó maravillado de la disciplina enemiga y su disposición, y juzgó desaconsejable buscar el enfrentamiento contra una posición más elevada"; véase también Polieno II, 1, 2; Nepote, *Cabrias* XII, 1, 2; DeVoto, *Agesilaos in Boiotia*, 75-82, Munn, *Agesilaos' Boiotian Campaigns*, 106-141.

⁶⁴ Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 77: "Diodorus' account of this incident admirably illustrates the admirably change which had come over the peltasts...".

⁶⁵ Jen. *Hel.* V, 4, 54.

⁶⁶ Polieno II, 1, 2, y 5, 2.

ἀσπίδες en vez de πέλται⁶⁷. Los hoplitas habrían formado una línea estrecha de defensa mientras Cabrias y sus peltastas se sitúan delante de la línea de batalla, preparados para abrir el ataque, al igual que ocurrió con Clearco en la Anábasis, quien también ordenó a sus hoplitas apoyar los escudos contra las rodillas mientras situaba en vanguardia a sus peltastas⁶⁸. Además, en el resto de los enfrentamientos que se producen cerca de Tebas los peltastas de Cabrias no se diferencian del resto⁶⁹; y la estatua de Cabrias⁷⁰ (asociada por Diodoro y Nepote con este encuentro), junto a Demóstenes⁷¹, indican que Cabrias es el comandante principal de las fuerzas atenienses (de los hoplitas y el resto), y de sus propios mercenarios⁷², entre los que se incluye un buen número de las experimentadas tropas que acompañaron a Cabrias a Egipto⁷³. Éstas simplemente ocupan una posición ventajosa sobre el terreno desde la cual podrían rechazar al ejército lacedemonio. Por tanto, hemos de descartar la teoría de Parke, y afirmar que al menos durante este periodo no aparece en las fuentes ningún indicio de la presencia de estos nuevos peltastas.

6. TEORÍAS Y CONCLUSIONES

Las transformaciones introducidas por Ificrates suponen un cambio radical respecto a las tácticas de la infantería ligera del periodo precedente. Una

⁶⁷ Best, *Thracian Peltasts*, 110-11; Anderson, *Military Theory*, 129, y “The statue of Chabrias”, *AJA* 67, 1963, 411-13.

⁶⁸ Jen. *Anab.* I, 5, 13: “Ordenó a los hoplitas que permanecieran allí con los escudos colocados frente a las rodillas, mientras él, con los tracios y los jinetes que había en el ejército, en número superior a los cuarenta —y estos en su mayoría tracios—, se puso en marcha contra los soldados de Menón...”, lo cual resulta muy similar al texto de Diodoro.

⁶⁹ Jen. *Hel.* V, 4, 54: Agesilao se retira de Tebas tras haber sido rechazado (o derrotado), y los peltastas de Cabrias los persiguen hostigándolos, seguramente con sus jabalinas.

⁷⁰ Anderson, “The Statue of Chabrias”, *AJA* 67, 1963, 411-413.

⁷¹ Demóstenes XX, 76.

⁷² Jen. *Hel.* V, 4, 54, D.S. XV, 32, 5.

⁷³ D.S. XV, 29, 2-4, Nepote *Cabrias* 3, 1; Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 59-62; Munn, *Agesilaos Boiotian Campaigns*, 118, que además piensa que Cabrias utiliza estas tropas, mejores y más preparadas, para formar las primeras filas; Munn, *The Defense of Attica*, apéndice 3, 212.

lanza de entre 3,5 y 4,5 metros limitaba las posibilidades de estos soldados ya que su maniobrabilidad y velocidad se ven claramente afectadas, y desde luego esta lanza no es un arma para utilizar a distancia. En este punto comienzan las discusiones, y ya a mediados del siglo XIX comienza a debatirse sobre la figura de Ifícrates. Rüstow y Köchly son los primeros en afirmar que Ifícrates creó una infantería de tipo “medio”, ni ligera ni pesada, y destinada al combate cuerpo a cuerpo⁷⁴. Droysen, por su parte, mantiene serias dudas en cuanto a su existencia, ya que en primer lugar estos ificrátidas no aparecen en las fuentes, y segundo, los hoplitas siguen siendo el arma decisiva⁷⁵. Para Grote, Ifícrates pudo simplemente haber alargado la lanza de los peltastas atenienses los cuales podrían remontarse al siglo V a.C., por lo que Diodoro y Nepote están equivocados al comparar el equipo peltasta con el hoplita⁷⁶. Delbrück sólo concede a Ifícrates el haber generalizado el uso de los peltastas en Grecia, así como la conversión de este en un cuerpo profesionalizado⁷⁷.

Parke, de acuerdo con Diodoro, pone de manifiesto el hecho de que estos ificrátidas no podían ser fruto de la estandarización de los anteriores peltastas, ya que las nuevas características no se adecuaban a la estrategia de hostigamiento y de guerra de guerrillas, y en las fuentes los peltastas siempre aparecen armados con jabalinas. De hecho, no oímos nada a propósito de peltastas armados con lanzas largas, y por tanto podemos entender por qué Diodoro dice que evolucionan a partir del hoplita. Este nuevo peltasta lo que pretende es reemplazar a la falange de hoplitas, ya que su objetivo es el combate cuerpo a cuerpo y el despliegue en una formación similar, y su origen por tanto no está relacionado con los peltastas sino con la falange de los hoplitas⁷⁸.

⁷⁴ Rüstow y Köchly, *Geschichte des griechischen Kriegswesens*, Aarau 1852.

⁷⁵ J. G. Droysen, *Geschichte des Hellenismus*, Gotha 1876.

⁷⁶ K. Grote, *Das Griechische Söldnerwesen der hellenistischen Zeit*, Jena 1913. Op. cit. n. 51.

⁷⁷ H. Delbrück, *History of the Art of War: Within the Framework of Political History*. Vol 1 *Antiquity*, Westport 1975, 153.

⁷⁸ Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 80: “Are we to suppose that the primitive peltast always carried a spear half as long again as a hoplite’s and a sword double in size? Such equipment would be absurd for the light skirmisher of our earlier narratives”.

Best introduce un nuevo y definitivo componente, al poner de manifiesto la existencia de peltastas tracios con un equipo muy similar ya con anterioridad. Por tanto, su conclusión es la siguiente: "*Iphikratean peltasts appear to be nothing more than a variant of already existing Thracian peltasts*"⁷⁹; Ificrates únicamente regularizaría este tipo de armamento. La innovación principal de Ificrates para los griegos es la lanza larga, y su uso evidente para el combate cuerpo a cuerpo; lanza que, en opinión de Best, existía ya en Tracia⁸⁰.

Tampoco falta hoy día quien niega la existencia de la reforma de Ificrates. Markle, por ejemplo, lo sugiere al llamar la atención sobre el hecho de que no se haya encontrado ninguna evidencia de estos peltastas más allá de Diodoro y Nepote⁸¹.

Anderson, por su parte, atribuye las transformaciones a la experiencia ganada por el ateniense en las filas persas, aceptando lo expuesto por Diodoro⁸². Para Anderson por tanto, el origen de la reforma de Ificrates estuvo más en su estancia en Egipto junto a los persas, que en Tracia o en sus campañas anteriores. Toma la lanza larga egipcia⁸³, y mantiene la pelte, muy diferente del pesado escudo egipcio que hacía de su formación algo excesivamente lento y pesado⁸⁴, transformando así las funciones de este peltasta, cuyo objetivo es el combate cuerpo a cuerpo y la lucha en formación (dada la longitud de las lanzas).

⁷⁹ Best, *Thracian Peltasts*, 102-110.

⁸⁰ Ya hemos visto que para apoyar su tesis se basa sobre todo en las representaciones cerámicas, y en Lucio *Dialogi Mortuorum* 439; Best, *Thracian Peltasts*, 103: "It is quite clear that the Thracian in question is a peltast with a long spear".

⁸¹ M.M. Markle, "Use of sarissa under Philip and Alexander of Macedon", *AJA* 82, 1978, 487.

⁸² En su opinión: "*The long spear were the characteristic weapon of the Egyptian heavy infantry, which Iphicrates and his men had been hired to fight. I believe that Iphicrates may have found in Egypt that, though his peltasts were excellent soldiers, they were not what was needed for that particular war. So he turned them into pikemen, borrowing their weapon from the enemy, but retaining their own characteristic shield, which gave adequate protection without impairing movement*", Anderson, *Military Theory*, 130.

⁸³ Lanza larga que ha sido durante un siglo el arma característica de la infantería pesada egipcia (Jen. *Ciropedia* VI, 2, 10; VII, 1, 33; *Anab.* I, 8, 9; Hdt. VII, 8, 1).

⁸⁴ Jen. *Ciropedia* VI, 4, 16; VII, 1, 3.

De acuerdo con Griffith, los mercenarios del siglo IV se estandarizan a partir de las transformaciones del ateniense, tendiendo al tipo ificrátida⁸⁵. Opina además que los peltastas de origen tracio desaparecerán hasta el auge y expansión de Macedonia, quizá al ser sustituidos por peltastas de tipo ificrátida y de origen griego. No obstante, no hay pruebas suficientes para concluir que los tracios hubieran desaparecido de la escena por sustitución de los griegos. Las fuentes son escasas, y por tanto poco indicativas al respecto⁸⁶.

En cuanto a las fuentes, los autores contemporáneos no mencionan nada al respecto, mientras Diodoro y Nepote resultan demasiado lejanos en el tiempo. Asimismo, estas últimas comparan al nuevo ificrátida con el hoplita, olvidando la existencia previa de los peltastas y de la propia pelte, lo que pone de manifiesto en ambos su desconocimiento sobre dicha época⁸⁷. Esta oscuridad en las fuentes y la arqueología hace que nos movamos en terreno pantanoso. En primer lugar, no sabemos cual es la evolución que siguen los recién creados ificrátidas; sí sabemos que posteriormente los peltastas helenísticos adoptarán una lanza de grandes dimensiones, y el hecho de que posteriormente encontremos vestigios de las transformaciones de Ificrates nos lleva a creer que hubo una trayectoria entre un punto y otro. Otro de los problemas con que nos encontramos es el de los peltastas de origen tracio armados con lanzas: pese a las teorías de Best, los restos cerámicos no confirman su presencia con rotundidad⁸⁸. Por otro lado, el peltasta de Lucio del siglo III a.C. no ha de ser necesariamente un peltasta tracio, ya que dice que está armado con una sarisa, y la presencia del falangita macedonio se extiende ahora desde los Balcanes hasta el Indo.

⁸⁵ Griffith, *The Mercenaries of the Hellenistic World*, Groningen 1968, 17.

⁸⁶ De hecho, Atenas parece que utiliza todavía fuerzas tracias contra Macedonia a mediados de siglo. Best, *Thracian Peltasts*, 117.

⁸⁷ Parke, *Greek Mercenary Soldiers*, 80, ofrece una cierta justificación: “if we recognize that the Iphicratean peltast was no skirmisher, it is easier to understand why Diodoros can write as if a new form of hoplite had been evolved” No obstante, ello no justificaría que lo llamase peltasta, habría sido más apropiado “nuevo hoplita”.

⁸⁸ Debemos matizar las palabras de Best cuando afirma que los nuevos ificrátidas son simplemente peltastas, ya que en primer lugar los peltastas de este periodo en las fuentes aparecen invariablemente armados con jabalinas; segundo, la cuestión de la longitud de las lanzas, ya que parece difícil imaginar unas lanzas de cerca de cuatro metros a partir de los restos cerámicos.

La relación que se establece entre Ificrates y Tracia es sin duda una de las claves en la reforma del ateniense. Desde el principio Ificrates fue un comandante de peltastas, y las transformaciones que lleva a cabo en el equipo sólo se diferencia de los tracios en la lanza, además de la regularización de su equipamiento. Pero lanceros ya hay en Tracia (posiblemente desde el siglo VII a.C.), y aunque su ejército estuviera compuesto por lanzadores de jabalinas, Ificrates debió de basar buena parte de sus ideas en estos tracios, además de en su experiencia y, por qué no, también en los hoplitas griegos (si bien en menor medida), ya que son ellos los infantes pesados preeminentes además de sus compatriotas, muy superiores en el combate cuerpo a cuerpo al resto de la infantería conocida entonces, y eso es algo que no debemos olvidar. Pues bien, como sugería Hammond, es posible que Cotis llevara a cabo ciertas reformas entre estos lanceros (además de contratar hoplitas), para potenciar el poder de su infantería pesada o semi-pesada junto al apoyo de los peltastas. Y no sería tanta coincidencia que tanto él como su yerno Ificrates llevaran a cabo transformaciones en este mismo cuerpo del ejército, uno para potenciar su propio ejército, otro para encontrar un infante superior a los propios hoplitas, más ligero y ágil. Sabemos que la relación entre ambos es estrecha, que Cotis pudo llevar a cabo algunas reformas en este aspecto, que Ificrates da lugar a su nuevo peltasta ificrátida, y que ya existe un tipo similar de lanceros en Tracia, por lo que la conexión entre todo ello es más que sugerente. Pese a todo no hemos de olvidar que las lanzas egipcias se asimilan también bastante a las de Ificrates, aunque tampoco conozcamos ningún detalle sobre éstas. Asimismo, Anderson conecta la reforma con la necesidad de los persas de reclutar infantería pesada de línea, pero es obvio que para ello ya están los hoplitas, que son reclutados en gran número por los reyes persas.

Finalmente, tanto las fuentes como algunos autores han mantenido que estos ificrátidas tienen su origen en los hoplitas griegos. Ya hemos hablado de la importancia de la infantería pesada griega en este periodo, por lo que tampoco podemos descartarlo completamente. Además, el tipo de guerrero y la disposición para el combate que pretenden alcanzar los nuevos peltastas es la misma que la de la falange hoplítica, por lo que al menos en este aspecto la influencia de los hoplitas griegos debe ser considerada.

Concluyendo, creo que debemos hablar no de uno sino de varios aspectos que pudieron conducir a las transformaciones de Ificrates: en primer lugar algunos de sus peltastas son originalmente tracios o de la región del Helesponto, y sus nuevos ificrátidas están armados de forma similar a como debie-

ron estarlo los lanceros tracios, o al menos a los propios peltastas del momento; en segundo lugar, la derrota junto a los persas frente a los egipcios, por ende armados con lanzas largas, pudo tener su peso en las ideas del ateniense, ya que allí sus peltastas ligeros se mostraron poco eficientes (pese a su disciplina y adiestramiento), al tener un equipo poco adecuado para las circunstancias; tercero, es indiscutible que algo sí deben a la infantería griega de tipo hoplítico, por su organización en falange, su disposición para el combate cuerpo a cuerpo, y el hecho de que los hoplitas siguieran siendo la base de los ejércitos griegos y los soldados más apreciados fuera de sus fronteras.

Teniendo todo ello en cuenta, Ifícrates idearía un nuevo tipo de soldado adecuado para la guerra en Grecia, que debió ser más ligero que el hoplita pero más pesado que el peltasta tradicional, eficaz en combate cuerpo a cuerpo, capaz de formar una falange, ágil y maniobrable, y que requería un profundo entrenamiento. De ello saldrá el ificrátida, un soldado en parte relacionado con el peltasta tradicional, con el hoplita y quizá con el lancero egipcio, pero sobre todo con el tracio.

Ciertamente, el nuevo equipo ificrátida no reemplazará al de los hoplitas en los ejércitos griegos durante este periodo. Pese a ello, su importancia en la historia de la guerra griega debió ser mucho mayor a la que se puede probar a partir de las escasas evidencias, y prueba de ellos será su influencia en los peltastas helenísticos.

RESUMEN

Durante el siglo IV a.C. asistimos a una serie de transformaciones profundas dentro del ámbito militar griego. Una de ellas fue la que realizó el ateniense Ifícrates en el marco de la infantería ligera griega. Sin embargo, estos cambios y especialmente su posterior evolución permanecen todavía en la más absoluta oscuridad. El objetivo del presente artículo es analizar en profundidad la reforma del ateniense, así como sus orígenes, sus precedentes, y su posible continuidad en el tiempo a partir de las escasas fuentes de que disponemos, realizando además una cierta valoración sobre el marco en que se desarrollan.

ABSTRACT

During the fourth century B.C. Iphikrates carried out some reforms on the equipment of the peltasts. The objective of this article is analyze this changes, its origins and the continuity of them in time, looking also throw the framework in which they developed.